



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto....., 25

Habana 20 de Agosto de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto....., 30

Núm. 42.

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Parece mentira....! por Juan de Austria.—Boceto á la pluma de Cárlos Rubio, por Juan Cualquiera.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuacion), por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Puerto Rico, por Juanito.—La voz del patriotismo, por Juan Diente.—El sillón Verde, por Juan el Flaco.—Sartenazos.—Boletín Bibliográfico.

Caricaturas, por D. Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

¡Agua vá!

O mejor dicho, ¡vino vá! ó ¡aguardiente vá! ó ¡ginebra vá! ó otra cualquiera cosa fuerte, porque no es flojo lo que ha ocurrido.

Ya están ustedes guiñando el ojo, para darme á entender que han adivinado que se trata de Pancho Aguilera....

Son ustedes la gente más maliciosa....!

No hay como ser suscriptor á JUAN PALOMO para tener más trastienda.... que todas las cosas!

Pues sí, señor; de Pancho Aguilera tengo que hablar; porque hoy por hoy es el protagonista y el héroe—con perdon de ustedes—de los últimos acontecimientos.

Debajo de una mala capa se oculta un buen bebedor, dice aquel dicho: pues debajo de un buen bebedor se encuentra un héroe de *capa-caída*.

La cosa ha pasado, ni más ni menos, como yo la voy á contar.

Salió Pancho Aguilera de Cubita Libre, más serio que un gallo inglés. Se embarcó; dicen que tocó en Jamáica, con objeto de quitarse la carraspea, y por fin, ha llegado á Nueva York.

Lo más glorioso de este viaje, es que el vice-presidente de Cubita Libre lo ha hecho sin que el agua del mar le repugnase á la vista.

Parece imposible! Dicen que iba muy bien preparado por dentro para evitar las contingencias que puede traer una gota de agua.

Por supuesto que el capitán del vapor en que iba, tomó precauciones muy oportunas.

—Mucho cuidado—dijo á todos los sirvientes—en que no se caiga al mar ni una gota de rom, porque ese caballero Pancho sería capaz de arrojarle al agua para cogerla.

Y con esta precaucion, se hizo el viaje con toda felicidad.

Llegó á Nueva York, y, como es natural, iba muy *empapado*, por dentro y por fuera, del estado de las cosas.

—Es líquido ese señor Aldama? preguntó en cuanto puso el pié en tierra.

—Nó señor; sólido, macizo, duro; más duro que un adoquín.

—Pues queda destituido.

Y Miguelillo, aquel pobre Miguelillo, el de la cara de cordobán, ha sido destituido de la *agencia* general de Cubita Libre y reemplazado por Aguilera! ¡Oh, dioses inmortales! ¿Habeis visto esto? Pues bebeos una copa, como la copa de un sombrero, á la salud del nuevo agente!

¡Pobre Miguel! Es el hombre más infeliz que he visto.

¿He puesto *hombre*? pues déjele usted ya correr, porque quiero ser galante con la desgracia.

Tener sueños de Presidente y una casa que parece una presidencia, y una presidencia que parece una casa, y unas hijas, que ni hechas de encargo, salen mejor para hijas de presidente, y una cabeza que en cuanto á dura, se lleva la presidencia de todo lo más duro; y para qué?... Para que Aguilera se le *beba* la agencia, y Bembeta, terror de los españoles, le *aterrorice* la hija más pequeña.

Porque han de saber ustedes que Bembeta se ha llevado á Europa el corazón de la chica menor de Aldama, envuelto en los billetes de banco que le ha sacado á su papá.

No puede hacerse más aprecio de lo uno y de lo otro. El proceder de Bernabé Varona tiene un gran fondo de delicadeza.

Todas las cosas tienen *fondo* desde que Aguilera está al frente de los asuntos financieros del laborantismo.

Con Pancho Aguilera ha llegado á Nueva York Quesada, entrando desde luego á ocupar un alto puesto.

Con estos dos importantísimos personajes en el poder, los negocios cobrarán gran animacion, y se supone que todas las sesiones de la junta empezarán con el *toro del aguardiente*.

Por eso Cirilo Villaverde disfruta hoy gran influencia y es cada vez más necesario.

Es natural, señor! Ha habido en la política un completo cambio: cayeron los aldamistas y han entrado á *gobernar* los quesadistas.

Aldama, imitando á los hombres políticos, cuando dejan el poder, se ha ido á baños.

No encuentro digna la conducta de Aldama. Eso de ponerse en remojo parece una adulacion al que le ha reemplazado en el mando; á Pancho Aguilera, cuya pasion por los líquidos es tan conocida.

Aldama ha debido manifestarse más consecuente con sus opiniones; ha debido mostrarse más contrario que nunca á las ideas de los que tienen la sartén por el mango.

Cualquiera otro, en vez de ponerse en remojo, hubiera procurado *solidificarse*, tomando el sol, por ejemplo, ó tomando *soleta*.

Los emigrados laborantes han trasladado á Boston su bombo y sus platillos.

Van como los titiriteros de poblacion en poblacion, y allí arman su tinglado y su titilimundi para entretener á los curiosos.

Oigan ustedes lo que allí ha pasado, segun lo relata *El Herald* de aquel punto.

El Marshall Seymour fué á Fall River, no sé si á ver una novia ó cosa así, é inesperadamente se halló entre una partida de cincuenta hombres de mal aspecto, y desde luego sospechó que era gente enganchada para una expedicion filibustera contra Cuba.

Dígase lo que se quiera, el Marshall es digno de elogio por su penetracion. Con sólo ver gente de *mal aspecto* comprendió que eran filibusteros para Cubita Libre. Así á lo ménos lo dice *El Herald*.

¡Qué listo es Mr. Seymour! Digo, si conocerá á los laborantes!

Otra observacion hecha por el Marshall, á vuelo de pájaro.

Cuidado que esto es importante!

Eché de ver que aquellos hombres iban uniformados, y que su uniforme era igual al de los cubanos revolucionarios.

¡Ave María Purísima! déjeme usted taparme la cara, que me ruborizo!

¿Y le hablaría Mr. Seymour á su novia del traje de aquellos individuos, en un todo igual al de los insurrectos?

Calle usted, que sudo tinta! Qué rubor! Estoy más colorado que un pimiento!

¡Pobre muchacha si le hablaron de eso! No vé usted que los insurrectos van en pelota, por todo uniforme?

Por todo esto, dice *El Herald*, el Marshall se convenció de que era una partida filibustera.

Porque iban en cueros?

Pero, hombre, no podian ser tambien angelotes para una cornisa?

El uniforme creo que es igual.

Aquella autoridad quiso echar mano á los cincuenta individuos, pero cuando fué á verificarlo, ya se habian marchado en una goleta que se llama *H. E. Brown*.

¿Nos toca ya llorar, ó todavia no se ha llegado á lo más patético de la relacion?

Nadie sabe á dónde se han dirigido.

Yo creo que si iban en el traje en que los ha pintado *El Herald*, lo primero que habrán hecho es ir á casa de un sastre. Me parece á mí que eso era lo más *pudoroso*!

Hay quien dice que se encaminaban á Newport.

Otros aseguran que se trasladaron á un buque muy grande, que los conducirá á su destino.
Todo es misterioso en este asunto menos los cuerpos de los expedicionarios, que no pueden estar más de *manifiesto*.

Pero tranquilicémonos: *El Herald* dice que toda la expedición se compone de gente ordinaria.
Seguro estoy de que no saben decirle al Presidente de la manigua, cuando lo vean: A los pies de usted!

JUAN PALOMO.

PARECE MENTIRA....!

No me extraña que al vapor correo se le haya roto la hélice, retrasándose tanto en su viaje, que nos tenía llenos de zozobra. No me sorprende nada de lo que ha sucedido, desde que me he enterado de lo que traía á bordo.

Ah! Metido en la bodega, confundido con millares de cartas (de amor muchas de ellas, y de otros excesos las demás) mezclado con bultos de mercancías, aplastado, tal vez, por cajones de vituallas, venía un lamento de *La Constitución*, un quejido de un pecho que se siente atravesado por el puntiagudo chuzo de la desesperación. ¡No digo la hélice de un vapor, la espina dorsal de un dromedario, el testuz de un laborante, la pantorrilla de una suripanta, la sólida barriga de Bramosio, sería capaz de partir ese lamento!

¿No los hay que parten un adoquín? Pues dele usted un poco más de empuje, y partirán también la cabeza de un aldamista!

Azcárate, en figura de papel impreso en columnas, es el que lanza ese amargo quejido, porque sí, señor, tiene muchísima razón: no se pone un periódico, como quien pone un peso á una sota, para que el género humano se le eche á uno encima y lo traiga como un zarandillo, y sobre todo, que abrigue dudas sobre declaraciones hechas de un modo terminante y de dientes afuera.

¡Qué mundo tan pervertido este, que de todo se escama y no quiere ver la sinceridad en un hombre, vamos al decir, que habla mal de los voluntarios de Cuba y anatematiza á todos los españoles que aquí vivimos! Pues miren ustedes que es una sinceridad que le ha costado el dinero! que la ha comprado en una tienda de bisutería; en un almacén de *sinceridades* garantizadas por cuatro años, y confeccionadas á gusto del consumidor....

Con esa sinceridad que posee, dijo desde el primer día: *soy español*, ¡canastos! y bien merecía que le hubiesen creído. Fué luego de puerta en puerta pidiendo un atestado de españolismo, y se lo dieron, como el que dá buenos informes de la criada que se acaba de marchar, y á pesar de eso, y aunque es el único español que tiene certificado de serlo, esta pícara humanidad se ha empeñado en ponerlo en cuarentena y en no hacer caso de esa sinceridad, garantizada por cuatro años, que compró en una tienda de bisutería.

Comprendo que al vapor se le haya roto la hélice; comprendería que el palo mayor del buque haya llorado lágrimas como melones; no me sorprende que el mascarón de proa, tronase con la novia, si la tiene; nada me cogería de susto, porque el caso no es para menos.

Hay lamentos que parten una peña, ¡qué no partirán los de *La Constitución*, que desde hace tiempo tiene partido por el eje el sentido común!

Oigamos á la interesada:

"Parece mentira, dice, que hayamos escrito un prospecto determinando en él, sin reticencias ni rodeos, las soluciones que nos proponíamos desenvolver para asegurar más á España la conservación de las Antillas; y mentira parece también que, consecuentes con las declaraciones del prospecto, las hayamos repetido un día y otro, á veces textualmente."

El primer *parece mentira*, hizo que se resintiese un poco la máquina del vapor, el segundo lo partió en redondo.

No hay hierro que resista el segundo empuje de un suspiro exhalado por *La Constitución*.

Parece mentira que no hayamos comprendido aún lo que tantas veces nos ha dicho Azcárate! Y porque no lo hemos comprendido, sin duda, es por lo que no lo consideramos aún como el primer español del mundo, el Don Pelayo de los tiempos presentes, el Cid Campeador que necesita Labra para su uso particular.

¡Qué torpeza! Qué humanidad tan miopel!

Puede él hacer más para convencernos? Nos calumnia á todos los españoles, es cierto, pero eso lo hace para anatematizar á los insurrectos. Esos, esos son sus enemigos: es verdad que no lo dice, y que, por el contrario, muchas veces los elogia, pero cuando así obra, no lleva más intención que la de *fastidiarlos*.

Sí, señor; eso está más claro que el agua clara, y solamente nuestra torpeza y la de algunos periódicos peninsulares, como *Cuba Española* ó *La Política*, son capaces de poner en peligro de romperse las máquinas de los vapores, con las quejas amargas de un pecho dolorido!

Parece mentira, sí, señor, *parece mentira* tanta torpeza en personas que quieren pasar por listas y despejadas!

El director de *La Constitución* debe estar angustiado; su compañero Labra, que acaba de sentar plaza de elocuente orador, debe tener arrugadas las entretelas del corazón; hasta el regente de la imprenta debe sufrir más que su mujer cuando tenga los dolores de parto, al ver que son inútiles sus esfuerzos para hacernos comprender una cosa.

¡Cuidado que tenemos malas *entendederas*!

Desengáñese *La Constitución*, no se puede escribir en estos tiempos de *oscurantismo*. Su literatura es la literatura del porvenir; su patriotismo en las cuestiones de Cuba no se comprende hoy, por la ignorancia en que vivimos; pero andando los tiempos, llegará el día en que la humanidad abra los ojos á la luz.

Seguro estoy de que dentro de diez y siete siglos, los mismos que ahora estamos con la boca abierta sin haber entendido su prospecto y las soluciones que *desenvuelve*, como quien desenvuelve un fardo, iremos, con la fresca, una mañanita muy temprana á casa de Azcárate, y le diremos:—Tenía usted razón; ya nos hemos convencido de que lo que usted quiere es asegurar el dominio de España en Cuba. ¡Qué torpes fuimos!

Pero hasta pasado ese tiempo, no hay fuerzas humanas que nos arranquen esa declaración. Hay mucho atraso en el mundo; sí, señor, es preciso conocerlo.

Si yo fuese *La Constitución*, qué les parece á ustedes que haría?

Pues, luego que me llenase bien de furor, exclamaría:—Estúpidos; sois incapaces de comprenderme!—y en seguida suspendería la publicación, para continuarla dentro de diez y siete siglos, cuando ya tengamos la inteligencia más desarrollada.

¿No es cierto que era obrar cuerdate?

Parece mentira que no se le ocurra eso á *La Constitución*!

Parece mentira!.... Mentira parece!....

JUAN DE AUSTRIA.

BOCETOS A LA PLUMA.

CARLOS RUBIO.

Un hombre extraordinario acaba de desaparecer para siempre de la tierra.

Su muerte ha causado una sensación profunda en toda España, y eso que ese hombre no era de los que ostentaban cruces y veneras, títulos y honores; no era de los que han ocupado altos puestos en la administración pública; era simplemente un escritor, un patriota, un hombre honrado, un mártir.

El nombre de Carlos Rubio jamás sonaba en los días de triunfo, pero siempre se oía pronunciar entre los de primera fila en los momentos de desgracia para el partido político á que ha vivido afiliado.

Cuando sus amigos políticos ocupan el poder; cuando en la gobernación del Estado imperan sus ideas, las ideas que él defendió con las armas en la mano, por las que sufrió un cruel y prolongado destierro, por las que estuvo sentenciado á la pena capital, cuando estaba llamado á obtener la recompensa de sus afanes, el premio de una vida azarosa consagrada al triunfo de una causa, Carlos Rubio ha muerto sólo, abandonado, casi de hambre.

Eso por sí sólo hace la apología de un hombre: pinta un carácter austero é indomable.

Esa sinceridad de principios, esa repulsión á materializarse, digámoslo así, ese desprecio de las pompas mundanas, el desden con que trataba á sus amigos políticos en cuanto los veía encumbrados, su repugnancia á ocupar altos puestos en la gobernación del país, han dado motivo á que por algunos fuese tachado de orgulloso. Los que tal piensan, no tienen en cuenta que el alma de Carlos Rubio, formada en la escuela del dolor y la desgracia, debía soñar continuamente con un medio social adecuado al ideal de bien y de justicia que desde niño ha venido acariciando. Con un alma templada para el comba-

te de las ideas; tocado de un idealismo soñador, á que irresistiblemente le llevan sus aficiones poéticas, no es extraño que Carlos Rubio, sintiera desde muy joven instintos de repulsión hacia el espectáculo que ofrecen los vicios y las costumbres contemporáneas.

No podía estar dominado por el orgullo el hombre que de la gratitud hacia una religión.

Citaré un hecho que pinta la nobleza de su carácter.

En una mañana del mes de Octubre de 1849 se presentó á un distinguido periodista de la capital de España un joven, más bien un niño, de 16 á 18 años, rubio, pálido, de regular estatura, sin el menor bozo en el semblante, de fisonomía dulce, de mirada inteligente, á pesar de que uno de sus ojos estaba ciego.

El traje era, más que humilde, pobre; se componía de un pantalón negro, un gaban raído y un sombrero muy usado.

El joven entregó al periodista la carta siguiente:

"Queridísimo X....: Será dador de la presente el joven, don Carlos Rubio, quien en los ócios que le deja el estudio de las leyes, á que se consagra, hace versos, y según verás, versos bastante buenos. Desea publicar algunas de sus composiciones en *El Herald*, y apelo á tu característica benevolencia para que su deseo se cumpla. El te dará carta blanca para que corrija y enmiende lo que te parezca, y quedará por lo menos tan agradecido al favor como tu amantísimo amigo,—TOMAS."

El que firmaba *Tomás* á secas, era ya en aquel tiempo poeta dramático famoso, como más tarde fué distinguido hombre público y ministro;—era el autor de *La rueda de la fortuna* y de *Bandera negra*; era, en fin, don Tomás Rodríguez Rubí.

El periodista ojeó la composición que llevaba el novel poeta, y á vueltas de algunos defectos de inexperiencia, encontró los destellos de una imaginación rica y de un talento sólido.

Dos ó tres días después apareció la primera composición de Carlos Rubio en *El Herald*.

Al año inmediato, día por día, el mismo del conocimiento de aquellas dos personas, el encumbrado periodista que tendió su mano protectora al joven tímido y oscuro, se encontró en su casa una tarjeta de Carlos Rubio, con estas tres palabras:

"Recuerdo de gratitud."

Desde entonces, y siempre en semejante fecha, el 6 de Octubre, se repetía aquella demostración; no interrumpiéndose la costumbre hasta que llegaron para el pobre Carlos los tristes tiempos de su expatriación.

Aún hay otro rasgo que acabará de pintar sus grandes dotes de alma.

Los azares de la vida y de la política colocaron en una situación grave y peligrosa al periodista de *El Herald* que acogió la primera producción de Carlos Rubio. No tardó aquel en recibir una carta anónima, que sólo contenía esta breve frase:—"No temas nada: yo velo por tí."

Aunque la letra estaba disfrazada, fácilmente pudo reconocer el que recibiera la carta, que era aquella misma del "Recuerdo de gratitud" que todos los años, el 6 de Octubre, leía en una tarjeta.

Falta ahora advertir que aquel personaje á quien tanta veneración y tan leal amistad profesó Carlos Rubio, en ideas políticas estaba separado por un abismo de las ideas que siempre alimentó el entusiasta joven.

Pocos datos se tienen de la vida de Carlos Rubio. Nació en Córdoba en 1833, de una familia pobre. Llegó á Madrid á los seis años de edad, yendo á vivir á una casa de la calle de la Verónica, cuya habitación ha conservado siempre en alquiler, por haberla vivido su madre, á la que profesó un cariño entrañable. Aún en sus años de emigración, Carlos Rubio siguió pagando el alquiler de aquel cuarto.

El pobre mártir tenía levantado en su corazón un templo en el que rendía cultos á sus recuerdos!

Seguía la carrera de derecho con gran lucimiento, aún cuando no quiso licenciarse nunca, porque no profesaba cariño alguno á los pedimentos ni á los pleitos.

La revolución de 1854 hizo hombre político al que hasta entonces sólo había sido poeta.

¡Ay! Carlos Rubio quiso seguir siendo poeta en el árido campo de la política; y ésta, la más preciosa, la más positiva de todas las cosas, se le hacía odiosa á aquella naturaleza apasionada, ardiente y caballeresca!

Afiliado en el partido progresista, fué *La Iberia* el palenque de sus luchas periodísticas.

Fué el único hombre civil que se unió al General Prim en su malograda tentativa del 3 de Enero de 1866. Con el desventurado Conde de Reus corrió los azares de aquella peligrosa jornada y con él entró en Portugal, permaneciendo desde entonces en la emigración, hasta que la caída de los Borbones le abrió las puertas de la patria en Setiembre de 1868.

Pero durante este tiempo, Carlos Rubio hizo una aparición en Madrid. El tristemente célebre 22 de Junio de 1869 se le vió en una barricada de la plazuela de San Ildefonso, sin que nadie supiese por dónde había venido.

Allí dió pruebas de un valor indomable. Ya habían sucumbido la mayor parte de sus compañeros, ya estaba vencida la sublevación en todos los puntos y aún se defendía Carlos Rubio, imponiendo respecto con su carabina á los que querían apoderarse de la barricada.

A duras penas lo arrancaron de allí sus amigos para hacerlo huir, disfrazado, al extranjero.

Desde allí salían de su pluma, de vez en cuando, escritos que eran el asombro del mundo por su lenguaje enérgico, por la valentía de concepciones y por lo profundo de sus pensamientos.

Después de la revolución de Setiembre, los hombres de su partido, que ocuparon el poder, le ofrecieron altos puestos en la administración; no los quiso aceptar; por el contrario, se alejó de los pocos que ántes eran pobres expatriados como él y entonces ocupaban elevadas gerarquías.

Únicamente aceptó la dirección del periódico *La Iberia*. Pero estaba ya enfermo, y abandonó aquel puesto, para el que no tenía bastantes fuerzas físicas.

Desde entonces Carlos Rubio luchó con la miseria.

No hace mucho tiempo quiso fundar un periódico, y el prospecto que repartió era tan sólo un llamamiento á los sentimientos caritativos. Pedía pan al país que tanto amaba y por el que había sufrido destierros, persecuciones y el fallo de un tribunal que lo condenó á muerte. No pudo llevar á cabo su empresa.

Mes y medio ántes de morir, escribió á un amigo diciéndole: "Quiero trabajar; pero no puedo salir de casa. ¿Quiere usted buscarme trabajo? Haré cuentos, novelas, artículos, lo que usted quiera."

Aquel amigo corrió á buscar trabajo para Carlos Rubio, y á poco fué á decirle: "Trabaje usted en lo que quiera; ya tengo editor."

Pero lo encontró en la cama, ahogándose, sin fuerzas, sin poder levantar la cabeza, como muerto.... y cuando más parecía que debiese anhelar el descanso, el infeliz repetía: ¡quiero trabajar!

¡Pobre Carlos! Nació para luchar con el mundo. Cada paso suyo en la tierra ha sido una lucha, porque todo le era contrario; pero la fuerza indomable de la voluntad no le abandonó nunca.

La salud y la robustez física no iban á él, y él se las atrajo con penosos y asiduos ejercicios gimnásticos; la memoria le era infiel, y él la subordinó á su necesidad excitándola, fatigándola, acostumbándola á servirle dócilmente: haciéndola sobrellevar largas tiradas de versos, largos párrafos de historia, encadenándola á sucesiones de hechos y fechas.

Necesitaba alimento, traje, libros.... sobre todo, libros.

El exiguo jornal que gana un periodista, lo empleaba Carlos en poemas é historias.

Después comía.... ó no.

Había contraído el hábito de desafiar así las necesidades materiales.

Su placer era la lucha.

Carlos Rubio se hizo siempre notable por su desaliño en el vestir.

Aún recuerdo haber oído decir en tono de broma á un amigo de Rubio, y que lo es también del que escribe estas líneas, cuando aquel entró en Portugal con los dos regimientos sublevados en Ocaña:

—¿Qué concepto formarán los portugueses del partido progresista español cuando vean entrar á Rubio con su traje proverbial!

Portugueses, franceses é ingleses han reconocido su grandeza de alma, prescindiendo del exterior.

El lo dedicaba todo á la inteligencia; de aquí nacía el descuido de su persona. No tenía á quien agradar, sino al pueblo, por medio de su pluma; no tenía á quien amar, sino á la libertad, por medio de su talento. ¡Qué le importaba á él lo que su cuerpo y su persona parecieran!

Carlos Rubio no era un hombre de este siglo: el venidero honrará tal vez su memoria mejor que nosotros.

La época actual no hará mas que colocar sobre su sepulcro la corona del martirio.

JUAN CUALQUIERA.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO CUARTO.

LAS DOS BARAJAS.

XV.

Nuevitas es á Puerto Príncipe lo que Bejucal es á la Habana; es decir, una población sin vida, sin movimiento; y fácil es conocer el efecto que en mí haría el cambio; y si á la falta de animación se añade el vacío que mi alma había de encontrar en el pueblo á donde me había llevado la tirantez del servicio militar, con la ausencia de la mujer que amaba, se comprenderá mi desesperación en los primeros días de mi destierro, que no otro nombre daba á mi forzada permanencia en Nuevitas.

La tristeza que de mí se apoderó produjo cierta alarma en mi espíritu, pues acabé por convencerme de que estaba enamorado de Adelina Casamayor, y tuve miedo á las consecuencias de mi imaginación meridional.... No se ría usted, amigo don Juan; tiene usted derecho para reírse después de lo que le he contado, y más se reirá usted cuando sepa lo que sucedió pasados algunos días; pero ¿qué quiere usted? Los hombres impresionables vivimos al día, y corremos peligros grandes por la misma veleidad de nuestro carácter.

—Me río, contesté mirando fijamente al alférez Pacheco, porque estoy seguro de que las personas que sienten como usted, son como los golosos, que prueban de todos los platos sin aficionarse á ninguno.

—Pienso como siento, y siento como pienso; es decir, que cuando hablo, debe usted creer que en aquel momento retrato mi corazón; del mismo modo, cuando estaba bajo la impresión de la presencia de Adelina, para mí no había en el mundo más mujer que ella.

—¿Y en Nuevitas?.... le pregunté con ironía.

—Ya llegamos. No puedo esconder ni mis impresiones legítimas, ni mis debilidades, para que haga usted justicia á mi relato. Conste que estaba enamorado de Adelina Casamayor, y que día y noche pensaba en ella, acariciando la idea de que había de verla pronto; soñaba con sus cartas, que tardaban más de lo que podía esperar en mi impaciencia; pero como todo tormento tiene su término, el cartero, ese Mercurio sin alas de los amantes, ese cómplice inocente de las pasiones más ó menos legítimas, me sorprendió al cuarto día de permanencia en el pueblo, presentándome una carta, en el momento que empezaba á almorzar; llevábame el tenedor á la boca para depositar en ella el primer trozo de una succulenta tortilla de papas, y el tenedor cayó sobre el plato....

—¿Con el trozo de tortilla? le pregunté con intención marcada.

—Nó: maquinalmente, sin duda, ú obedeciendo á las imperiosas necesidades del estómago, que estaba tan desfallecido por falta de alimento como el corazón por falta de correspondencia, cuando el tenedor se desprendió de mis dedos, ya la fracción de la tortilla descansaba sobre la lengua, que impasible ante la emoción que experimentaba, le dió curso, satisfaciendo así una pequeña parte del hambre que me acosaba.

—Y á pesar del hambre, leyó usted la carta de Adelina?

—Por supuesto; el corazón se venga algunas veces del estómago, que es su tirano.

—¿La carta contendría muchas frases de cariño, muchas exaltaciones, muchos juramentos?

—¡Oh! sí!

—Puede usted ahorrarse su lectura.

—No por cierto, dijo el alférez sacando un papel de su maletilla. Tiene usted que oír el contenido de la carta, mal que le pese, porque forma parte integrante de mi historia; si esta le cansa á usted, suprimiré el cuento y la carta.

—Siga usted, amigo Pacheco, que todo soy orejas.

—La carta de Adelina dice así:

"¿Es verdad que me has abandonado, Félix?.... ¿Y cuándo? Cuando más necesitaba de tu presencia para confortar mi espíritu, porque la persecución que sufro es insuperable; ya no es solamente mamita la que me atormenta; hasta mi padre, siempre tan bueno para mí, empezó el primer día, después de tu marcha, por aconsejarme que te olvidara; el segundo se permitió enfadarse conmigo; y ayer me amenazó con llevarme al campo ó con encerrarme donde no viera más luz; mamita, no contenta con haberme macerado las carnes á fuerza de pellizcos en aquella noche fatal, descarga hoy sobre mí todos los tiros de su colera; pero mientras más se empeñen en convencerme, mientras más me contraríen, más firme estaré en quererle. ¿Y tú?.... Cuento las horas para saber de tí y que me repitas aquellas dulces palabras que oí en la ventana.

"Palanqueta está fuera de peligro, pero los médicos aseguran que queda cojo; y esto ha irritado sobremanera á mis padres, que le quieren como un hijo; las personas que vienen á casa parece que están de acuerdo con mi familia, y todas se desatan en improperios contra tí, á quien llaman *el patoncito*; pero se llevan chasco si creen que porque hayas nacido en otras tierras he de dejar de amarte.

"Dirígame tus cartas con el sobre á la persona que indica la adjunta nota; es una amiga que me quiere mucho, casada con un peninsular, y que está dispuesta á protegernos; ella no nos venderá como el caletero, que ántes de llevarte mi última carta, la enseñó á mamita, y esta se decidió á mandártela para preparar la celada de los esclavos, que tenían órden de apalearte; pero tu arrojo te salvó. ¡Admiró á los hombres valientes! ¡Y tú eres tan valiente!....

"Mándame tu retrato: no temas, que mamita no me lo quitará. ¿Quién es capaz de encontrar el retrato de un hombre adorado que una mujer guarda?—¿Me preguntas que en dónde lo guardaré?—En mi corazón! ¿Dónde está ya tu imagen!.... Ya ves si te ama tu—Adelina."

La carta me dió mucho en qué pensar, y comprendiendo que me ofrecía serias reflexiones, almorcé bien para preparar-

me, ántes de coger la pluma; después de almorzar, encendí un tabaco y me senté delante de la ventana, por donde entraba la deliciosa brisa del mar, que me servía de dulcísimo be- leño; aún no me había rendido el sopor, y las palabras de Adelina vagaban por mis labios. La calificación de *patoncito* me hizo abrir los ojos por medio de un esfuerzo superior, pues comprendiendo lo que significaba, recordé el consejo de aquel oficial de mi batallón que me había señalado el peligro de visitar á la familia de Casamayor, marcada como enemiga de nuestra bandera.

Dí una y otra cabezada, pensando siempre en Adelina, y me quedé profundamente dormido; debí reposar más de dos horas, pues cuando desperté, ya la digestión estaba muy adelantada, y no corría peligro en la tarea de entregarme á las fuertes emociones de la correspondencia amorosa; hice un esfuerzo para levantarme, pero al echar hácia adelante el cuerpo, que todavía estaba pesado con los efectos naturales de la somnolencia, mis ojos atravesaron la calle, al través de los balaustrados de mi ventana, y fueron á meterse por entre los balaustrados de la ventana de la casa de enfrente, para caer sobre el rostro de una mujer que cosía.

—¿Una mujer?.... dije, interrumpiendo al alférez. ¡Pobre Adelina!

—No sea usted precipitado, amigo don Juan. Aquella mujer era hermosa, pero no tanto como la que reinaba en mi pecho.

—Ya; pero Adelina estaba lejos.

—Sin embargo, no olvide usted que había jurado....

—¡Bah, bah! exclamé; el juramento de amor, y más para hombres como usted, no obliga.

—¿Es usted implacable! observó Pacheco sonriéndose.

—Continúe usted, amigo mío, que, ó me equivoco mucho, ó empieza otra historia.

—Nó: es simplemente un episodio. No negaré que al contemplar á mi vecina, en conjunto primero y luego en detalles, se escapó de mis labios una exclamación casi de sorpresa, casi de entusiasmo, casi....

—¿De amor?

—Todavía nó; pero cogí miedo á aquella mujer que la suerte me ponía delante para atormentarme; y digo esto, porque los ojos de Felipa, que tan prosaico nombre llevaba tan poética mujer, estaban fijos en mí, examinándome también en conjunto primero y luego en detalles; y ese examen es siempre un síntoma alarmante; mucho más cuando los ojos no retroceden ante la persecución que revela el mirar intencionado.

Confieso, amigo don Juan, que si veo aquella mujer dos horas ántes, en la lucha de mis emociones, concluido el almuerzo, y después de leer la carta de Adelina, hubiera corrido peligro la digestión, que por fortuna ya había hecho admirablemente.

A los diez minutos de mirar á Felipa, sentí el malestar de la conciencia que pugnaba por vencer al bienestar del amor propio satisfecho, y acordándome de Adelina, me levanté violentamente, cerrando la ventana, con objeto de cortar la corriente telegráfica que se había establecido entre mi vecina y yo; pero mi vecina, sea por sorpresa de mi acción, sea por resentimiento, dejó escapar de sus labios una exclamación, que aunque leve, traspasó las tablas de mi ventana como la bala de un Remington, y fué á atravesarme el corazón.

Díme por muerto, y á haber podido ser sensible, hubiera derramado algunas lágrimas; pero como la sensibilidad luctuosa nunca fué mi fuerte, en tributo al cariño de Adelina, no pudo hacer en aquella ocasión mas que comprimirme el pecho para borrar el efecto del tiro de mi vecina; ¡y fui un héroe! no abrí la ventana!

—Pero la abrió usted al día siguiente?

—Vamos, don Juan, me dijo el alférez; es usted todo un filósofo del corazón, y no es fácil sorprenderlo.

—¿Qué hizo usted entonces, amigo Pacheco?

—Coger la pluma y escribir á Adelina una carta llena de ternura, de fuego, de amor eterno....

—¡Ah, bribón!

—No quiero leer á usted mi carta....

—Nó, nó; dispense á usted esa mentira.

—Oiga usted, sin embargo, los últimos renglones: "Vivo encerrado en mi cuarto, sin más espectáculo que las paredes de la casa de enfrente...."

—¿Eso dijo usted de veras?

—Aquí está el borrador, que concluye así: "No amo mas que á tí; y ninguna mujer me robará una sola de tus miradas."

—¡Ah, pérfido!

—Pues crea usted que mientras tenía en la mano la pluma, pensaba así; no veía mas que á Adelina.

—¿Pero la ventana de enfrente?....

—Ojalá nunca hubiera abierto la mía!

(Continuará.)

JUAN-SIN-TIERRA.

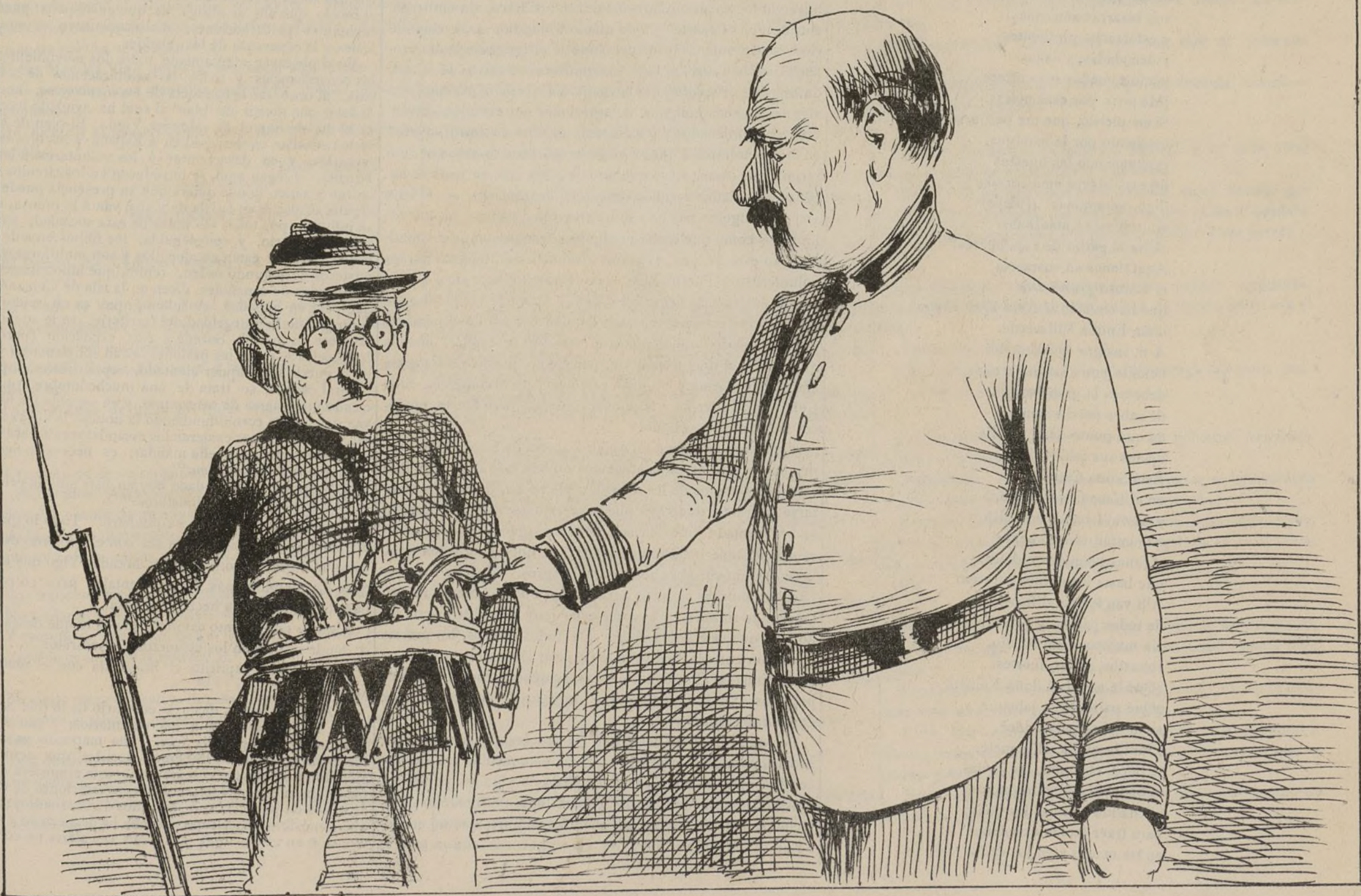


Llegada á New-York de Aguilera, los dos Quesadas y otros sinsontes de la manigua y destitucion completa del rubio Aldama.
—¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!

Ayuntamiento de Madrid



—Mamá, yo no quiero ir con este hombre! tiene manchas de sangre en las manos.



BISMARCK.—Qué vá usted á hacer con tantas armas, Mr. Thiers?
THIERS.—Es por seguir la moda, amigo mío.
BISMARCK.—Mire usted que esas modas son muy caras y usted no está todavía para esos trotes.

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 10 DE AGOSTO.

¡Quasimodo! ¡Quasimodo!
 ¡oh! el más feliz de los seres,
 afortunado mortal,
 dichoso mil y mil veces!
 Quasimodo (no el monstruoso
 campanero parisense,
 sino el *fiel* corresponsal
 que el *Times* en la Habana tiene),
 tú ignoras cuánta es tu dicha,
 y tu gloria no comprendes.
 Y sin embargo, una estatua
 y una corona mereces
 por haber hecho cantar,
 cual si una cigarra fuese,
 á la sin par y simpática
 doña Emilia Villaverde.
 Perdido su pista habíamos,
 cosa hará de uno ó dos meses,
 sin saber dónde escondida
 andaría esta Cibeles.
 Desde que dió aquel famoso
 desahucio á sus feligreses,
 la buscan todos ansiosos,
 la buscan..... y no parece.
 Pero escribes tú una carta
 muy campechana y muy terne,
 en que llamas Amazonas
 á las errantes mujeres
 que sirven á los mambises
 para propagar su especie,
 y esta que doña Emilia,
 que todas las cartas lee,
 y que está loca la pobre,
 (aunque una *cuerita* parece)
 se entusiasma, pega un grito,
 se rasca los dos juanetes,
 y sacando de una liga
 una pluma, escribe aqueste
 telegrama al *New York Times*:
 "Santa Catalina, siete
 de Agosto. Muy señor mío:
 más que unas Pascuas alegre
 me ha puesto de Quasimodo
 la última carta. Me tiene
 bailando sola esa carta,
 al ver que nuestras mujeres
 son bizarras Amazonas,
 y esforzadas y valientes,
 y denodadas, y dadas
 y aún tomadas si se ofrece.
 ¡Me pirro por esas mozas!
 Si me pierdo, que me pesquen
 corriendo por la manigua,
 capitaneando las huestes
 de esas bravas ama-zorras,
 digo, amamonas. ¡Julepe!
 si decir sabré Amazonas.
 ¡Viva el garbo de esas liebres!"
 Aquí tienes en sustancia
 el famoso *grama-tele*
 que ha enviado al *New York Times*
 doña Emilia Villaverde.
 A tí, insigne Quasimodo,
 bendito entre las mujeres,
 debemos la gran fortuna
 de saber precisamente
 en qué punto doña Emilia
 fijados sus reales tiene.
 Está Santa Catalina
 en el Canadá del Oeste,
 y hay allí baños termales
 que curan radicalmente
 algunas dolencias crónicas
 que hasta incurables parecen.
 Allí van los paralíticos
 de todas partes, y vuelven
 sin muletas y sin báculo,
 robustos, ágiles, fuertes.
 ¿Qué le aqueja á doña Emilia?
 ¿Qué parte de su jabeque
 se le habrá paralizado?
 ¿Será la quilla, el juanete,
 la popa, el timón, las gaviás,
 el bauprés ó el entrepuente?
 ¿O ha ido á tomar los baños
 para traer fuerza excedente
 en las manos y en los dedos

con que bordar gallardetes,
 y en la lengua para hablar
 más que Castelar ó Webster?
 ó tal vez llevó á Ciruelo
 á reforzarse la frente?
 Estoy ansioso, intranquilo,
 sólo al pensar que padece,
 y que cual todo mortal,
 está sujeta á la muerte,
 la "bella Samaritana"
 doña Emilia Villaverde.
 Sólo un consuelo me alienta,
 me anima y me fortalece,
 y es recordar el refrán:
 "Mala yerba nunca muere."

JOHN BULL.

PUERTO RICO, 29 DE JULIO.

No es en tono jocoso como voy á hablarte este día, sino muy
 seriamente, porque serio es lo que ha sucedido en esta pacífi-
 ca población.

Desde hace algun tiempo se venia viendo una gran male-
 volencia de parte de cierta gente á los soldados, habiendo ha-
 bido casos aislados de haber tirado piedras sin encontrar á
 los agresores. En la noche del 20 al 21, hallándose tocando la
 música de artillería en la plaza, le tiraron dos pedradas; el 23,
 una comparsa de aquella gente acometió á tres artilleros, hi-
 riendo á uno y huyendo en seguida como miserables que son,
 ocurriendo otros varios casos de acometidas, quedando heri-
 dos ó contusos algunos soldados y un oficial del batallón de
 Madrid. La exasperación de la tropa y de las personashonradas
 era grande, y se prohibieron las comparsas y los bailes llama-
 dos de empresa; parecía que todo había vuelto á su estado
 normal, cuando en la tarde del 25 se reprodujeron los escán-
 dalos de una manera que enciende la sangre. En distintos
 puntos, soldados indefensos y que circulaban tranquilos, fue-
 ron acometidos alevosamente, siempre por esa mala raza, pero
 con tan poca fortuna, que la mayor parte de los agresores
 fueron capturados y entregados á los tribunales.

No puedo encarecerte bastante el noble comportamiento de
 los soldados, quienes al ver las repetidas agresiones, persi-
 guieron y cogieron á sus agresores, pero que á la primera in-
 timación de la autoridad y de sus jefes para que se marcharan
 á sus cuarteles, dóciles y sumisos, olvidando los agravios reci-
 bidos, se retiraron con el mayor orden, y eso que la exaspe-
 ración, con justo motivo, había llegado hasta el paroxismo.
 Pero aquí ocurrió un nuevo escándalo: al entrar en el cuartel
 un grupo de artilleros, cayó sobre ellos una nube de piedras
 que les dispararon cobardemente desde lo alto de un pretil,
 huyendo los cobardes agresores. Los artilleros, sin embargo,
 entraron en el cuartel y todo quedó tranquilo. Los volunta-
 rios, contra quienes principalmente se dirige toda la malevo-
 lencia, no han dado el más insignificante motivo de queja,
 únicamente el domingo, á la vuelta del ejercicio, presenciaron
 algunas escenas indignas, de agresiones por enemigos invis-
 bles; pero ordenados y obedientes, no sólo no contribuyeron
 en lo más mínimo á que se alterase el orden, sino que se reti-
 raron á sus casas, y eso que uno de ellos, que en nada se ha-
 bía metido, había recibido una terrible pedrada en el bajo
 vientre. Alguien hay que se ha atrevido á hablar de los vo-
 luntarios como que tuvieron alguna participación en el tumulto;
 pero esto es una calumnia inventada con siniestro fin: los
 voluntarios de Puerto Rico, como los de todas partes, no son
 sino el sosten más firme del orden. Faltan á la verdad los que
 directa ó indirectamente tratan de manchar su buen nombre.

El 26 fué declarada en estado de sitio la capital, medida
 que creo será muy transitoria, porque no puede prolongarse
 sin grande alarma y sin gran perjuicio para el comercio. Si la
 Comisión Militar hace algun escarmiento, pero fuerte, entón-
 ces todo habrá concluido.

¿Quiéres que te diga mi opinión acerca de esto? Pues creo
 que los autores de estos atentados no han sido otra cosa más
 que instrumentos de los cobardes que no se atreven á presen-
 tarse de frente; dudo que pueda averiguarse nada, aun cuando
 se han formado varias causas, pero averigüese ó nó, la con-
 ciencia de todo hombre que piensa, es que la agresión reco-
 noce otro móvil más alto que los negros. Muchos rumores
 circulan, muchas cosas se cuentan, pero no tienen más impor-
 tancia que rumores, y hay que estar muy en guardia con las
 noticias que se echan á volar. De todos modos, es preciso
 obrar con energía, con grande energía; si esto no se hace, si
 se continúa en el sistema de las contemplaciones, estamos
 perdidos. ¿Habrá influido algo de esto la permanencia de
 Quesada en Santómas?

Por decreto del 26 del actual se ha restablecido, aunque
 provisionalmente, la previa censura: esta medida era de ne-
 cesidad, visto el lenguaje destemplado de algunos periódicos
 descaradamente filibusteros, y sobre todo, un inmundado pape-
 lucho titulado *La Araña*, digno de su nombre, que no era si-
 no un tejido de insultos y de desvergüenzas contra todo lo

que es español y honrado. Y lo peor de todo es que redacta-
 ba ese miserable papelucho un español peninsular, soldado
 libertado gracias á la generosidad de los peninsulares.
 Qué te parece de la gratitud del mozo?

DÍA 31.

Se ha levantado el estado de sitio, y no hay la menor no-
 vedad. Sólo esta amenaza ha bastado para contener á los co-
 bardes.

Te reitero lo que ántes te he dicho; faltan miserablemente á
 la verdad los que aún dicen que los voluntarios y los penin-
 sulares han sido los autores de los desórdenes; se necesita para
 decir esto, ó haber perdido por completo el juicio, ó tener una
 mala fé á toda prueba. En cuanto al comportamiento de los
 soldados, la adjunta corta, pero significativa alocución, te ha-
 rá comprender lo que han hecho. Se necesita mucha pacien-
 cia y una sangre muy fría para oír tanto desatino como se di-
 ce; todo, por supuesto, con la sana intención de atribuir á to-
 do el mundo ménos á los filibusteros vergonzantes los suce-
 sos que acaban de pasar. Nada se descubre, ni lo espero.

El nuevo Ministerio ha venido á darnos esperanzas, porque
 casi las íbamos perdiendo.

Lo primero que tienen que hacer, y sobre ello debeis in-
 sistir mucho, es retirar los decretos sobre organización pro-
 vincial y municipal y ley electoral, modificándolos esencial-
 mente en sentido conservador; si no lo hace, y pronto, muy
 pronto, si permite que se hagan las elecciones con este siste-
 ma, estamos perdidos, porque todo el elemento municipal se-
 rá suyo.

Vuestro afectísimo

JUANITO.

LA VOZ DEL PATRIOTISMO.

En el sitio más elevado de la Nación española se ha hecho
 una pintura exacta y muy completa de los manejos filibusteros.

Lo que se dice en aquel elevado sitio tiene eco hasta en el
 último rincón de España; de modo que ya no puede alegarse
 ignorancia, ya puede comprender todo el mundo el juego de
 los laborantes y sacudirles un palo, si se presenta ocasión.

V si no, que lo diga el simpático diputado Sanchez Ruano,
 que es de mi misma opinión.

La voz que se ha alzado poderosa para arrancar la máscara
 á tanto saltimbanqui, es la autorizadísima del Sr. Lopez Aya-
 la, ex-ministro de Ultramar.

Me parece que no es persona sospechosa. Todos aquí le
 veneramos: oigámosle, pues.

Está contestando al Senador Mendez Vigo que le atacó ru-
 damente por su política colonial:

"Pero una de las causas de la perturbación en que se en-
 cuentra sobre todo, la isla de Cuba, consiste precisamente en
 el recelo que allí se abriga de que en España pueda haber
 constantes perturbaciones. Esto constituye el temor de los
 leales y la esperanza de los rebeldes.

Yo al observar atentamente todos los movimientos, todas
 las consecuencias y todas las ramificaciones de la insurrec-
 ción, al observar la conducta de los insurrectos, he venido á
 deducir que tienen un plan al cual ha ayudado inconscientemente
 en el día de hoy el Sr. Mendez Vigo. El plan de los insur-
 rectoros consiste en desacreditar á España á los ojos de los vo-
 luntarios, y en desacreditar á los voluntarios á los ojos de
 España. Llegan aquí, se introducen en los círculos oficiales,
 entran y salen donde quiera que su presencia puede infundir
 alguna sospecha en la isla de Cuba; van á la prensa, escriben,
 se infiltran por todas las venas de esta sociedad, sin que sea
 posible evitarlo, y, en seguida, los filibusteros de segundo
 orden, porque están escalonados y son multiformes, los fili-
 busteros de segundo orden, repito, que hipócritamente están
 disfrazados de españoles, dicen en la isla de Cuba: "¿Veis lo
 que pasa en España? A fulano, que es un traidor, que es
 enemigo de la integridad del territorio, se le atiende y se le
 favorece en todo." Sucede á esta excitación (porque todos
 los recelos y todas las pasiones están soliviantadas por causa
 de la guerra) cualquier atentado, reprensible siempre, pero
 natural cuando se trata de una muchedumbre armada y ha-
 ciendo una guerra de exterminio, y en seguida los filibusteros
 van de coro en coro difundiendo la noticia, la llevan á la pre-
 nsa, y los periódicos exageran los escándalos y dicen: "con estos
 voluntarios no se puede mandar; es necesario desarmarlos
 porque nos comprometen."

S. S., pues, ha secundado hoy en este sitio la primera par-
 te de este plan de los filibusteros."

Tiene mucha razón el ex-ministro. Todo lo que tienda á
 divorciar á los españoles de acá con el gobierno de la nación
 es un mal gravísimo. Y el Sr. Mendez Vigo que en sus ata-
 ques ha atendido más á sacar ventajas para su partido que
 para la patria, no ha hecho otra cosa.

Aunque por distinto camino, que es lo que deseaba Labra-
 A dónde se dirigen los esfuerzos de Azcárate?

Aún está más explícito el Sr. Ayala con el senador inter-
 pelante:

"Debemos hacer, dice, lo contrario de lo que S. S. ha he-
 cho. Debemos decir á los voluntarios: "que aquí está su
 vanguardia, vanguardia que le ha mandado ya muchísima
 fuerza en su apoyo. Debemos decirles que aquí tienen su
 ejército de verdadera reserva: que esta atmósfera que se for-
 ma en momentos dados, estas conversaciones de café, estos
 artículos de periódicos, ó seducidos ó sobornados, constituyen
 una atmósfera ficticia; que España ha despertado y que fija su
 atención en este asunto y que una vez alerta no corre ningún

peligro la integridad del territorio. Hay que decirles esto, y decirlo constantemente."

La tendencia del discurso del Sr. Mendez Vigo es sembrar desconfianzas entre nosotros, es levantar antipatías entre los leales de esta Isla contra el Gobierno español y todo porque no son los hombres de su partido los que gobiernan.

Eso será muy patriótico; pero es un patriotismo que para mí está en griego, porque no lo entiendo.

"Otra de las causas de la perturbación, continúa diciendo el Sr. Ayala, de que nos habla el Sr. Mendez Vigo, consiste principalmente en la creencia en que están los rebeldes de que no hay seguridad en el Gobierno constituido en España, que esta inseguridad puede resolverse en una tragedia, y que esta tragedia puede darles ocasión favorable á sus miras.

"Si, en efecto, mi antiguo amigo el Sr. Mendez Vigo, se interesa tanto por la conservación de la isla de Cuba, procure no mantener viva esa esperanza, procure hacer de su parte cuanto pueda para evitar la catástrofe; porque combatir con esa irreconciliable oposición, decir que no hay gobierno, es decir á los rebeldes que no tienen nadie á quien temer; porque si, en efecto, no hay gobierno, si en España no hay más que ruinas y confusión y la proximidad de una catástrofe, en España no hay verdadera defensa para nuestro territorio."

Muy bien dicho! La intranquilidad la sostienen los que á toda costa y con toda clase de armas, sean ó no de buena ley, hacen la guerra al Gobierno.

Es lógico que pida paz y sosiego el que revuelve el catarro? Dejemos proseguir al ex-ministro.

"¿Se trata de los empleados de Cuba? Llega á noticias de S. S. que hay algún empleado, como suele suceder donde quiera que haya muchos hombres, que no cumple con su deber? Pues en seguida, las palabras que su celo y su amor á la justicia ponen en sus labios son las siguientes: los empleados de Cuba son el baldon de España."

¿Qué más podría decir *La Revolución*?

No se aproximaba mucho á esto lo que se permitió vociferar Díaz Quintero?

"No; Sr. Mendez Vigo, replica Ayala, no son el baldon de España, son empleados que cumplen con su deber y yo tengo que defenderlos. Respecto á los casos particulares, los tribunales de justicia se encargarán de juzgarlos."

Copiaré las últimas palabras del discurso del Sr. Ayala.

"Después de lo que he tenido la honra de decir al Senado, queda evidente que el Gobierno no necesita que se le estimule para que formule una política; porque la tiene formulada: no necesita que se le estimule para que procure estrechar los lazos que unen á España con sus provincias de Ultramar, porque además de que ha procurado estrecharlos con el amor y la prudencia, viéndose en un caso extremo, ha tratado de estrecharlos con un lazo un poco sólido, con 56,000 soldados.

"Quisiera yo haber visto en el poder en circunstancias tan extremas á algunos de los hombres que ahora nos critican tanto, á ver si hubieran tenido valor para desprenderse de 56 mil soldados, siempre á la víspera de una revolución en España, siempre con una conspiración en frente; pues siempre estos gobiernos han resuelto acudir á la defensa de la integridad del territorio antes que á su propia defensa."

JUAN PALOMO tiene el deber de registrar en sus columnas cuanto de notable ocurra. Así lo ha hecho siempre.

Muy notable es el discurso del Sr. Ayala. Mucha enseñanza arrojan sus palabras y no deben echarlas en olvido los que de política se ocupan.

El Sr. Mendez Vigo quiso tal vez hacer algo bueno y causó más perjuicios que ventajas, porque ha podido sembrar desconfianzas.

He dicho: y el que no quiera censuras, que no dé motivos para ellas,

JUAN DIENTE.

SARTENAZOS.

El Excmo. Sr. Capitan General, ha vuelto á salir á campaña.

El Conde de Valmaseda no se muestra rehacio en abandonar las comodidades que le proporciona su alta gerarquía por las molestias del campamento.

El General Valmaseda sirve á la patria con decisión y con entusiasmo.

Las simpatías de todos los leales van con la ilustre autoridad.

Repuesto ya de su repentina indisposición nuestro ilustrado colaborador *Juan Sin-Miedo*, continuamos hoy la publicación del cuento de manigua titulado *Las dos barajas*, que tanto interés ha despertado en los lectores de este semanario, segun numerosas cartas que tenemos á la vista.

Los franceses están ya jurándose las á los alemanes. No tardarán mucho en gritar:—¡A Berlin! ¡A Berlin! Y eso que ya han visto que el camino á Berlin se pone intransitable cuando ellos quieren ir.

En cierta pieza de teatro, llegaba el lance de dejar caer un plato sobre el tablado, haciéndose pedazos, segun la idea del autor.

Una de las noches sucedió que el plato cayó al suelo, pero no se quebró. Entonces, de en medio de los espectadores se levanta uno y dice con aire de triunfo y voz estentórea:

—¡Ese plato es de mi fábrica!

Es el caso que dos diputados hablaban con calor en el salon de conferencias del Congreso sobre las sucesos de Cuba.

Uno de ellos increpaba duramente á los enemigos de España y el otro queria defenderlos.

Cuando ¡pum! el primero le sacudió dos palos al segundo.

Con mucha reserva lo diré, señores: el que pegó fué el republicano Sanchez Ruano; el pegado Padial, diputado radical por Puerto Rico.

Si hubiera muchos Sanchez Ruano, habria laborante que tendria en el cuerpo un *cónclave*.—Por los cardenales, lo digo.

El gremio de traperos, que en París contaba ántes de la guerra 16,000 individuos, se ha casi extinguido después de la insurrección, pues hoy asegura un diario que apenas quedan 2,000, en su mayor parte ancianos, hombres y mujeres. Durante el sitio y la *Commune*, en cuyos batallones se alistaron, perecieron muchos; sólo en la última época se contaban las bajas de los traperos en 6,000 muertos y heridos y 4,000 prisioneros.

¿Quién recogerá ahora tanto *pendon* como hay en el mundo?

Al leer esta noticia, Ciruelo Villaverde ha mirado á su mujer enternecido.

JUAN PALOMO cree excusado reproducir la *Despedida á Cuba* que le envia la señora Mur, porque se ha publicado ya en los diarios de esta capital.

Buen viaje, salud, flores, laureles y pesetas es lo que le deseamos á la citada artista por el otro mundo.

Abrió cierto caballero una carta delante de un andaluz, su amigo, y dijo:

—Me envían un billete de Banco.

—Pues yo, replicó el andaluz, los recibo por resmas: para pocos, más vale ninguno.

Ha fallecido en Madrid la anciana y virtuosa señora madre del Sr. D. Juan de Ariza, ilustrado director del *Diario de la Marina*.

La Redacción de JUAN PALOMO acompaña á tan digno patricio en su justa y acerba pena.

El hermano de Carlos VII y su esposa están en las aguas de Gleichenberga.

¡Cuerno! Ya están en remojo!

Ahora sólo falta que sus partidarios se ocupen de pelarlos. Y lo harán: y verá V. como lo hacen.

Los periódicos llegados recientemente de la Península nos anuncian que el Gobierno ha concedido la Gran Cruz de San Hermenegildo al brigadier don Benito Pasarón y Lastra, digno y pundonoroso militar, muy conocido en esta Isla, en la que ha hecho toda la campaña desde el principio de la insurrección.

Felicitemos al Sr. Pasarón por esa distinción que sólo puede obtenerse con 40 años de buenos servicios.

¡Anda, salero! El gobierno francés vá á fortificar las fronteras de Alemania.

Que es como si un ciego se pusiera ojos de cristal.

Vea usted lo que son las cosas!

El *Tato*, aquel famoso torero que pagó con una pierna la cornada de un toro, ha ido á Londres con objeto de que le hagan una pierna postiza, con la cual pueda nuevamente presentarse en el redondel á capear una fiera.

Esta noticia ha causado indignación entre algunas gentes que ven una falta de patriotismo en ir á buscar una pata postiza á Inglaterra.

Pásmense ustedes!—Están ustedes ya suficientemente pasmados?—Pues ahora les diré que el constructor del aparato que actualmente usa el *Tato* se llama *Juan Palomo*.

¡Estoy conmovido! Mi nombre figurando entre los fabricantes de piernas!

Ah! que no lo sepan los insurrectos, porque se van á descolgar haciéndome numerosos pedidos de esa materia.

Estoy seguro de que á muchos de ellos, aun contando con cuatro piernas, les han de parecer pocas.

Dicen los periódicos que en el congreso de diputados hay expuesta una cuna.

Demontre! si estará el Congreso en estado interesante? Avisar si acaso, caballeros.

El señor don José Vivó y Fuentes ha introducido en esta capital un aparato para la producción de gas, que segun nos

aseguran, además de algunas ventajas sobre el que hoy se consume, tiene la de ser más económico que ningún otro alumbrado.

En el número 11 de la calle del Empedrado, está á la vista el invento, que un público numerosísimo visita todas las noches, cosa muy natural en el siglo de las luces.

Al Papa le regalaron un cirio.

Ya vé V. que cosa tan inocente!

Pero lo mandó abrir, y qué dirán ustedes que tenía dentro? Pues tenía una bomba Orsini.

Está visto que no se puede uno fiar ni de los cirios. Ya se estilan con segunda intención, como los toros marrajos ó los Azcárate.

He dicho algo?

El gobierno ha enviado tropas á un pueblo que se llama Consuegra.

Lo creo! No es posible que haya tranquilidad en un pueblo *Consuegra*.

Cartas que tenemos de Madrid escritas por personas bien informadas, nos pintan la decisión que anima al dignísimo general Córdoba, de mandar á esta Isla cuantos recursos sean necesarios para acabar de una vez con la insurrección.

Conocemos al general Córdoba por sus hechos en favor de la causa nacional en Cuba. El ha sido el organizador de los grandes refuerzos que han venido. A él debemos en gran parte los 50,000 hombres que hoy están aquí defendiendo nuestro pabellón.

"El general Córdoba, nos dicen, ha tomado con gran empeño la pacificación de Cuba."

Pues se pacificará, y pronto.

Una noticia que puede interesar á los cazadores.

De la cárcel de un pueblo de la Península se ha escapado un preso.

—¡Canastos! y cómo ha sido eso? para que sirven los carceleros?

—No lo extrañen ustedes: el preso se llamaba Pajarito.... y por eso digo que esta noticia la doy exclusivamente á los cazadores.

Los canteros de España se habían declarado en huelga. Ya ha terminado la huelga de los canteros.

Estas dos noticias deben ser conmovedoras para las fachadas de las casas y para los adoquines.

Dicen que Aldama al oírlo ha suspirado.

La niña escribe á una amiga suya, dándole parte de su matrimonio con un militar que la galantea hace tiempo. La madre lee;

"Querida amiga: Te participo que me caso el lunes sin falta."

—No pongas sin falta,—interrumpe la discreta mamá:—eso podría dar que decir.

En siete dias se han arrojado en Madrid á la calle otras tantas mujeres de pisos cuartos y quintos.

Después de los discursos pronunciados en el Senado por el obispo de la Habana, me parece á mí que ya no le quedaba ninguna locura que hacer á la gente de faldas; y vea usted!

Representábase un drama que no tenía grande aceptación, y uno de los espectadores preguntó á su vecino quién era el autor.

—Es el hijo de un judío.

—Me extraña que siendo de un judío tenga tan poco *intelecto*, dijo el de la pregunta.

Los capitalistas franceses ofrecen al gobierno *trescientos millones de francos*.

¡Pobrecitos! Por los capitalistas no pasan ni bombardeos ni *Communes*: están hechos á prueba de bomba.

A prueba de bomba? ha dicho Bembeta, pues allá me voy, puesto de *bomba*, luciendo la que me regaló la chica de Aldama en prueba de *amol* volcánico.

Eh?

Se ha recibido por el último vapor correo de la Península, la tercera entrega de *Don Quijote*, reproducida por la fotografía.

En España y en el extranjero está llamando mucho la atención esta obra entre las personas doctas.

El Sr. Hartzenbusch se ocupa ya en ordenar las notas é ilustraciones que han de acompañar á esta edición, y que se darán grátis á los suscritores.

Esta obra debe poseerla toda persona ilustrada y amante de nuestras glorias literarias.

JUAN PALOMO ha recibido de Francia la siguiente circular mercantil, que con todas sus *fuerzas* recomienda al público:

"CASA L. N. BONAPARTE Y C^{ta}

Especiería.—Farmacia.—Quincalla.—Filosofía.

Caballero: Tenemos el gusto de anunciar que la casa fundada bajo la razón social *Bonaparte* y compañía, y cuya casa, en razón de acontecimientos dolorosos, había suspendido momentáneamente sus negocios, vá en breve á reanudarlos.

No dudamos que, como ántes, nos honraris con vuestra confianza. Aunque á precios algo más elevados, podemos llenar vuestros deseos en todos los artículos que siempre hicieron y seguirán haciendo la reputación de nuestra casa, á saber:

Aparatos de salvamento, perfeccionados.

Plebiscitos de repetición.

Constituciones de fondo secreto.

Senados que saben decir papá y mamá por 30,000 francos anuales.

Justicia de caout-chouc (género de *Viena*).

Cadenas de seguridad.

Bombas, según los modelos del *Figaro*.

Rompecabezas con ó sin sargentos de villa.

Complots de percusión secreta.

Etc., etc., etc.

A estos principales artículos, tan favorablemente apreciados por el público, podemos añadir otros, que son propiedad exclusiva de nuestras fábricas.

Grandes surtidos de

Capitulaciones honrosas.

Sables llamados *Sedan*, únicos para su adherencia á la vaina.

Y, en fin, *artículos de Metz*, para uso de las gentes compasivas.

Balas de Sarrebrück, propias para bautizos.

Manifiestos sierras, para uso de los pretendientes.

La casa se encarga, por otra parte, de la depuración del petróleo y de la sociedad, de las expediciones á provincias y el extranjero, exportación de productos políticos, y, en una palabra, de todos los artículos de París y.... del Código penal.

Creemos que tendreis, caballero, el suficiente buen sentido para no confundir nuestros productos con los de nuestros competidores. Nuestros almacenes son los de mejor surtido de todo el globo.

Y esperando vuestras órdenes, os rogamos que acepteis el homenaje de nuestra distinguida consideración.

BONAPARTE Y C^{ta}

En Alicante, patria del turron, se publica un periodiquito titulado *El Semanario Católico*.

Esto no tiene nada de particular. Pero lo que sí tiene es la manera como se pagan las suscripciones.

¡Pá-mense ustedes! Los sacerdotes pueden pagar su suscripción enviando recibos de haber dicho misas á la intención del director del indicado periódico.

Supongo que los recibos irán firmados por las benditas almas del purgatorio ó por el santo del día; porque si nó, ¿quién es el que recibe....?

No vacilo en recomendar este nuevo papel moneda á todos los ministros de Hacienda habidos y por haber.

He visto el reglamento de la sociedad *La Juvenil*, que se ha formado en Cayo-Hueso, con el objeto exclusivo de sacarles algunos realitos á los muchachos.

Tienen voz y voto en las juntas los socios de ambos sexos, incluyendo á los recién nacidos.

En la sesión inaugural pronunciará el discurso de apertura una *ciudadana* de tres meses y medio, que en los intermedios de mamar, fuma.

En tan solemne acto, una magnífica orquesta tocará el *negro bueno*, mientras Juan Reyes se irá metiendo en el bolsillo los medios y reales de la cuetacion, rascándose al mismo tiempo la mejilla donde le pegó la bofetada Castañón.

Se cree que esta sociedad dará muy buenos resultados para la dentición.

Veo en los periódicos de España, que se espera que entren carlistas por la frontera.

Amartillen ustedes la carabina, amables compatriotas.... pero nó; cuelguen ustedes un pelele de cualquier árbol, y váyanse tranquilos á dormir.

En una junta celebrada por *La Internacional* en Bruselas, se acordó, entre otras cosas, la muerte de los príncipes reinantes, de sus inmediatos sucesores y de los pretendientes al trono.

¡Chúpate esa!

Hombre, y no le gustarán á *La Internacional* los presidentes de las repúblicas *non-natas*? Porque me parece que para hacer una tortilla al rom, es uno de ellos inmejorable.

Se advierte que está tuerto de un ojo y que no vé del otro; y además, es ciego de entendimiento.

Veán ustedes de incluirlo, señores *internacionalistas*, en el número de los borregos que piensan degollar.

En el reglamento de *La Infantil* leo el siguiente artículo:

"Las C. C. no harán servicio....

—De qué, Dios mio?

—De comité."

—Ah!

EN LA PLAZA DEL VAPOR.

—¡Aurora mia! tiende la vista y elije lo que mejor te agrade!

—¿Me lo comprarás?

—¡En seguida, amor mio!

—Pues cómprame la casa aquella de la esquina.

—Vuelvo.

Dos noticias.

Un periódico madrileño de teatros dice que el eminente actor don José Valero trata de venir á la isla de Cuba en el mes de Enero del 72.

¡Me gusta!

Dice también que Mario, el inolvidable Mario, ha salido para los baños de Panticosa.

¿Y no vendrás á estas tierras, *cruel* Emilio?

Ponte bueno del todo y ven para el próximo invierno; ven, hombre, ven....

Manuel del Palacio, el poeta festivo y popular, siempre tierno, siempre inspirado, el que lo mismo hace vibrar las cuerdas del sentimiento que arranca á nuestros lábios una alegre sonrisa, nos ha remitido por el último vapor correo de la Península, un libro nuevo que contiene *Cien Sonetos* políticos, filosóficos, biográficos, amorosos, tristes y alegres, como su autor los llama, sonetos que, añade JUAN PALOMO, encierran bellezas de primer orden.

¿Quieren ustedes ver una muestra?—Pues ahí vá el siguiente, tomado al azar del elegante libro que tenemos á la vista y que se halla de venta á ocho reales fuertes en *La Propaganda Literaria*:

LA BANDERA ESPANOLA.

(Imitación de Niccolini).

De rojo y amarillo está partida;
dice el rojo del pueblo la fiera;
el amarillo copia la riqueza
con que su fértil suelo nos convida.

Plegada alguna vez, jamás rendida,
ningun borron consiente su pureza;
y aún al mirarla doblan la cabeza
los que á su sombra fiel hallan cabida.

Si hoy, como en otra edad, al mundo entero
leyes no dicta desde polo á polo,
ni el sol la manda su fulgor primero,

Cuando con vil tracion y torpe dolo
Pisarla intente audaz el extranjero,
¡teñida la vereis de un color sólo!

Madrid, 1870.

MANUEL DEL PALACIO.

Cuenta la crónica que se ha deshecho un casamiento por culpa de la ortografía.

Los padres de una joven recién llegada de un colegio querían casarla con un comerciante muy retirado ya de los negocios, á pesar de ser joven.

Al día siguiente de ser presentado á la bella, de acuerdo con los papás, le escribió una declaración.

En cinco líneas puso hoy sin h, y ayer con ella.

La niña le dió calabazas.

El pretendiente se quejó al padre, y este le manifestó que su mala ortografía le había hecho antipático á su hija.

—Pues qué he hecho?

—Quitar á un hoy la h.

—En cambio se la he puesto al ayer.

—Eso ha sido lo peor.

—Será lo que quiera; pero....conste, para que no padezca mi honradez, que no me guardé la h.

CANTARES.

Misioneros son tus ojos,
y tus miradas sermones:
predícame, por Dios, uno,
si quieres salvar á un hombre.

A cantar en la guitarra
iba mi dicha y mi paz;
entonces saltó una cuerda
y ya no pude cantar.

¡Qué noche tan horrorosa,
qué noche, válgame Dios!
sólo es más negra la noche
que reina en mi corazón.

V. R. AGUILERA.

ADVERTENCIA.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores la hoja número 6, correspondiente á Junio próximo pasado, de la

FLORESTA HISPANO-AMERICANA

del tomo tercero de esta preciosa colección de dibujos, que regala mensualmente JUAN PALOMO á sus abonados y que á los NO suscritores les cuesta 50 centavos.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

23

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

Tipos y paisajes.—Segunda série de *Escenas Montañesas*, por don José M. de Pereda.—Es un aménisimo estudio de costumbres montañesas, que hace honor al espíritu observador y al superior ingenio de su autor.

Un tomo en 4^o, de 454 páginas, excelente papel y elegante impresión de 1871..... Rs. 12

Los Estados Unidos de la América del Norte.—Estudio histórico actual sobre su colonización, gobierno, educación moral y religiosa, agricultura, industria, religion, emancipación de la servidumbre, guerra del Sur, los mormones, la California y el camino de hierro del Pacífico, viajes, costumbres, etc., etc., por Emilio Jonveaux, obra precedida de una introducción por Eduardo Laboulaye, del instituto de Francia.—Esta importante obra, recibida por el último correo de la Península, está llamando mucho la atención en Europa, por la manera especial con que trata las cuestiones que se dejan apuntadas.

Un hermoso tomo en 4^o, de más de 400 páginas, impresión de lujo, letra muy clara y buen papel..... Rs. 17

Novísimo Código penal de 1870, reformado con arreglo al decreto de 1^o de enero de 1871, y leyes provisionales sobre reforma del procedimiento en lo criminal; establecimiento del recurso de casación en lo criminal; ejercicio de la gracia de indulto; abolición de la pena de argolla; efectos civiles de la de interdicción; reversion al estado de los oficios de la fé pública enagenados de la Corona y provision de las Notarías, seguido de un diccionario de los delitos y faltas, con la cita de los artículos donde se aplica la respectiva condena.

Un tomo en 16^o, de 350 páginas, edicion de 1871.. Rs. 8

El libro verde.—Colecciones de poesías satíricas y de discursos festivos, (parte de ellos inéditos) de D. Francisco de Quevedo, poeta de cuatro ojos, hijo de sus obras, padrastro de las ajenas, señor que fué de este valle de lágrimas y cofrade de la carcajada y de la risa.

Agotadas las dos remesas de este libro, que consta de 336 páginas en 4^o menor, ha llegado la tercera, lo que advierte á los que habían hecho encargos del mismo..... Rs. 8

Compendio del Diccionario nacional de la Lengua Española, por don Ramon Joaquin Dominguez.—No ménos importante es este compendio que el gran diccionario del mismo autor, que tanta fama le ha valido.—Ciencias, artes, religion, geografía, historia, biografía, mitología, legislación, medicina, cirugía, farmacia, botánica, física, química, economía política, economía doméstica, oficios mecánicos, cuantas palabras, en fin, sirven para expresar las ideas en nuestro idioma, otras tantas contiene y explica el *Compendio del Diccionario clásico* de Dominguez; en esto consiste su mérito, y esto justifica su inmensa popularidad.

Consta de dos tomos, en 4^o, edicion clara y correcta, de cerca de 1,000 páginas cada uno, y se vende á..... Rs. 40

Anuario de medicina y cirugía práctica para 1869.—Resumen de los trabajos prácticos más importantes publicados en 1868, por don Estéban Sanchez de Ocaña, doctor en medicina y cirugía, Profesor clínico por oposición de la Facultad de medicina de la Universidad central, ex-oficial de la Biblioteca de la misma Facultad, Subdelegado de medicina y cirugía en Madrid, ex-individuo del Cuerpo médico forense, etc., etc.

Un volumen en 8^o de 520 páginas, ilustrada con grabados; edicion de 1870, publicado por Bailly Bailliere..... Rs. 17

La familia cristiana—Biblioteca de novelas morales dedicadas á la juventud y escritas por literatos católicos de los más distinguidos, así españoles como extranjeros.—Con este título ha empezado á publicarse en Madrid una preciosa colección de novelas morales, escritas por los más distinguidos literatos católicos de España, tales como Fernan Caballero, Selgas, Villoslada, Trueba, Tejedo, Tamayo, Aparisi, Nocedal (don Ramon), Nombela, y otros muchos.—Cada domingo se publica en Madrid una novela, ó parte de ella, en un tomo de 64 páginas en 16^o, ilustrado con una bonita lámina.—Se han recibido en la Habana las siguientes obras:—*Un duelo á muerte*, por don José Selgas, dos tomos.—*La maldición paterna*, por Fernan Caballero.—*Cada cual con su deber*, drama, por don Manuel Varcárcel.—*El Capitan Navarro*, por don Manuel Brunetto, dos tomos.—*La flor de las vergas*, por don Manuel Polo y Peirolon.—*En qué consiste la dicha*, comedia, por D. D. Bedmar.—*Las tres Marías*, por don Manuel Brunetto, dos tomos.—*Ingenda*, tragedia en tres actos y verso original de don Gabriel Fernandez.—*Ejemplos del mundo*, novela original, por el conde de Monteleon, dos tomos.—*Dos para dos*, novela original de Selgas.—*Mater dolorosa*, novela por Julio Nombela, tres tomos.—*En gran oriente*, sainete original de los señores Herranz y Liniers, música de Jimeno.—*La corruptora y la buena maestra*, cuadro de costumbres, por Fernan Caballero.—*Solaces de un estudiante*, por Luis Coloma, con un prólogo por Fernan Caballero, tres tomos.—*La Tia Levítica*, cuadro de costumbres de la Sierra de Albarracín, por don M. Polo y Peirolon, dos tomos.—*La corona nupcial*, por doña Pilar Sinués de Marco, dos tomos.—*Aventuras de Periquillo*, por don A. de Trueba.

Precio de cada tomo, así en la Habana como en el Interior, franco de porte..... Rs. 2

ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remision al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."

CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.